



Lobato, Mirta Zaida

## Rojos : algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década de 1930.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

*Cita recomendada:*

Lobato, M. Z. (2002). *Rojos: algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década de 1930*. *Prismas*, 6(6), 205-215. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes  
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2818>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

# Rojos

## *Algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década de 1930*

Mirta Zaida Lobato

UBA

...La izquierda corre el peligro de convertir la necesaria autocrítica en una palinodia que la lleve a hundirse en una especie de "complejo de culpa" que ignore el papel positivo jugado por ella misma a pesar de sus errores, y hasta disolverse como izquierda.

Ismael Viñas<sup>1</sup>

**I**Esta presentación, como lo indica su título, es un acercamiento a la historia del Partido Comunista a partir de la experiencia de esa militancia en las fábricas y, más específicamente, de las situaciones vividas en un campo particular de la producción, como fue la matanza de animales y la elaboración de carnes para la exportación. Se trata de un mundo del trabajo bastante particular y quiero dejar planteado que aunque las cuestiones que se señalan a partir de esa peculiar experiencia no pueden generalizarse, sirven, en todo caso, como signos, como huellas del pasado que aún están esperando que los historiadores encuentren sus sentidos.

**II** Son varios los aspectos de la experiencia en el mundo fabril que he examinado en mi libro *La vida en las fábricas*, pero en esta oportunidad voy a retomar uno de los problemas: la relación entre identidad de clase e identidad política, pues es el punto que

refiere inmediatamente a la acción del Partido Comunista.<sup>2</sup> Las historias tradicionales sobre trabajadores suponían que la experiencia de la fábrica se traducían en un lenguaje político que organizaba la comprensión de esa experiencia; cuando esto no sucedía se acudía a la noción de alienación, y si se tomaban rumbos diferentes a los esperados podía recurrirse a la falsa conciencia para explicar la situación. Me parece que he mostrado en el examen del trabajo, de las formas de organización y de las protestas, la existencia de una multiplicidad de lenguajes políticos que tomaron al *trabajador ciudadano* como sujeto de su interpelación y que en la práctica múltiples lenguajes competían para dar coherencia a la acción de los trabajadores. En el plano de los vínculos posibles entre trabajadores y política la lectura de la experiencia laboral me llevó a revisar un punto olvidado de esa experiencia: el papel del Partido Comunista.

<sup>1</sup> Carlos Strasser, *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Buenos Aires, Palestra, 1959, p. 256.

<sup>2</sup> Mirta Zaida Lobato, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso, 1904-1970*, Buenos Aires, Prometeo libros/Entrepasados, 2001.

Al introducirme en los pliegues de las fábricas la figura de la militancia fabril comunista adquirió un sentido nuevo. Pero para que este cambio se produjera hubo que producir una ruptura en la historiografía tradicional, tanto sobre los trabajadores como sobre los partidos políticos de izquierda en general. Por un lado, la historia de los trabajadores, en particular la que corresponde a la década de 1930, quedó subsumida en el debate más amplio sobre los orígenes del peronismo. Así, las cambiantes tácticas del Partido Comunista se encontraban en la base de las explicaciones sobre la pérdida de algunos sindicatos en el período 1943-1946 y la conformación de un sindicalismo más afín con las ideas y las prácticas de Perón.<sup>3</sup> Además, se señalaba que el PC, cuyos orígenes se remontan a la formación del Partido Socialista Internacional en 1918 y que cambió su nombre en 1920 por el de PC, permaneció como fuerza política minoritaria en las décadas de 1920 y 1930 y que como miembro de la III Internacional y leal sostén de las 21 condiciones estuvo a merced de los cambios del Comintern. Esa dependencia se tradujo en problemas y contradicciones para los comunistas argentinos, especialmente en el área de las relaciones laborales.<sup>4</sup> Hay una sola excepción en los estudios sobre trabajadores: es el trabajo de Celia Durruty sobre la Federación Obrera de la Construcción (FONC). Durruty demostró que los comunistas habían logrado conformar un sindicato que no podía calificarse como de militantes minoritarios y que la lucha por las reivindicaciones laborales y mejores condiciones de trabajo ocupó un lu-

<sup>3</sup> Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, CLACSO, 1983; Hiroshi Matsushita, *Movimiento obrero argentino 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1983.

<sup>4</sup> David Tamarin, *The Argentine Labour Movement, 1930-45. A Study in the Origins of Peronism*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1985.

gar central para el partido. Resalta además la “eficacia” demostrada por los comunistas para conducir las luchas por reivindicaciones económicas, lo que se tradujo en una creciente capacidad de movilización gremial.<sup>5</sup>

Por otra parte, en la renovada historiografía sobre los partidos políticos y la política, el examen de la experiencia comunista no se constituyó en un tema de indagación;<sup>6</sup> sólo en el plano de la historia de las ideas y como parte de una re-lectura de la disidencia de la década de 1960 aparecieron algunos trabajos que se concentraban en la experiencia cultural marcada por esa ruptura.<sup>7</sup>

Los estudios clásicos sobre el Partido Comunista y su política tampoco ayudan a delinear un cuadro posible de sus prácticas.<sup>8</sup> Más allá de sus divergencias, la historiografía sobre el Partido Comunista discute la historia oficial tal como surge del *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, donde se reconoce como el partido “de la clase obrera y del pueblo, como un partido proletario independiente, de nuevo tipo, inspirado en la doc-

<sup>5</sup> Celia Durruty, *Clase obrera y peronismo*, Córdoba, Pasado y Presente, 1969.

<sup>6</sup> Para un análisis de la bibliografía sobre el Partido Comunista véase Jorge Cernadas, Roberto Pittaluga y Horacio Tarcus, “La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión”, en *El Rodaballo*, No. 8, otoño/invierno de 1998.

<sup>7</sup> Por ejemplo en algunos pasajes del texto de Oscar Terán, *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.

<sup>8</sup> Me refiero en particular a Rodolfo Puiggrós, *Las izquierdas y el problema nacional*, Buenos Aires, Ediciones Cepe, 1973, y Jorge Abelardo Ramos, *Breve historia de las izquierdas en la Argentina*, Buenos Aires, Claridad, 1990 (una reedición de la agotada *Historia del stalinismo en la Argentina*). Se pueden consultar también Emilio J. Corbiere, *Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional)*, Buenos Aires, CEAL, 1984; Oscar Arévalo, *El Partido Comunista*, Buenos Aires, CEAL, 1983; Rina Bertaccini, Paulino González Alberdi, Julio Laborde, María Litter y Eugenio Moreno, *El nacimiento del PC. Ensayo sobre la fundación y los primeros pasos del partido comunista de la Argentina*, Buenos Aires, Anteo, 1988, y Leonardo Pardo, *Origen histórico de los partidos políticos*, Buenos Aires, CEAL, vol. 3, 1988.

trina más avanzada de la humanidad: el marxismo-leninismo-stalinismo”.<sup>9</sup> Autores como Rodolfo Puiggrós o Jorge Abelardo Ramos, aun con sus matices, consideraban que los comunistas habían heredado el pecado original del socialismo, que era su adhesión al internacionalismo y su desconocimiento de los problemas nacionales. El Partido Comunista era incapaz de organizar y dirigir a las masas populares, ya sea porque entendieron mal las resoluciones de la Internacional Comunista o porque eran un instrumento del “oro de Moscú”. Esa dependencia no sólo los convertía en “extranjerizantes” sino también en “mecanicistas”, ya que no sabían adaptarse a las particularidades del país. Estos autores tienen una imagen cristalizada de la dependencia del Partido Comunista de la ex URSS y sus críticas se concentran en la cúpula dirigente.<sup>10</sup> Sus lecturas son engañosas, porque parecen sugerir que las organizaciones políticas surgen, se organizan y permanecen siempre igual.

**III** ¿Qué nos dicen las fábricas de Berisso sobre la experiencia militante del PC? En un nivel se puede delinear un cuadro de la conformación de las primeras *células de fábricas* y de la persecución de la que fueron objeto los comunistas. La formación de esas organizaciones de base estaba en estrecha relación con la “Carta Orgánica de las Células de Fábrica”, que se estableció en el VII Congreso partidario realizado en diciembre de 1925. Los fines de las células eran hacer propaganda, difundir publicaciones, dis-

cutir las cuestiones laborales y publicar un periódico fabril.

Los datos de los registros del personal en los frigoríficos Swift y Armour dan cuenta de la conformación de esas células. La información de fábrica coincide con numerosos testimonios orales y con la prensa local (Berisso, La Plata y Ensenada), que informa sobre manifestaciones, reuniones y mitines. Se narran tanto las manifestaciones de cada 1º de mayo (Día del Trabajador) como las reuniones de agitación y propaganda. La información de fábrica es importante pues también da cuenta de la existencia de un sistema represivo interno que convertía a la militancia fabril en una aventura a veces peligrosa. *Comunista o notorio cabecilla comunista* eran los motivos esgrimidos por las compañías para expulsar a los trabajadores disconformes. Las empresas estudiadas realizaban una verdadera tarea de “espionaje” y los resultados eran consignados en la ficha de personal. Así, uno puede leer la fecha en que una persona ingresó al PC y su participación en reuniones y protestas. A veces las fichas de personal se asemejaban a un prontuario. No sólo tenían los datos personales de los obreros o la información sobre su comportamiento productivo, sino que también se incorporaban recortes periodísticos (si el trabajador había participado o era acusado de haber cometido algún delito) y algunas anotaciones en lápiz rojo, como “protestó por las 8 horas”, “se niega a trabajar”, “no tomar, ver lista”, “¡comunista!”. Este control cuasi policial sobre las actividades de los obreros era percibido hasta por aquellos trabajadores que no tenían una activa militancia gremial o política.

En los frigoríficos Swift y Armour ser despedido por “comunista” no era excepcional al finalizar la década de 1920, aunque la asociación entre activista gremial y comunismo se hizo más intensa en la de 1930 con la actividad desplegada por los organizadores comunistas en diferentes ramas industriales.

<sup>9</sup> *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina (origen y desarrollo del Partido Comunista y del Movimiento Obrero y Popular Argentino)*, redactado por la Comisión del Comité Central del Partido Comunista, Buenos Aires, Anteo, 1947.

<sup>10</sup> La crítica a la dependencia del PC de la política de la ex URSS es común en toda América Latina. Para el Brasil se pueden consultar los textos publicados en *Cader-nos AEL, 2, Comunistas e comunismo*, Archivo Edgard Levenroth, Instituto de Filosofía e Ciencias Humanas, Universidade Estadual de Campinas.

Muchos de los despedidos integraban las *listas negras* que tenían un significado importante: desocupación. Quisiera recordar que los medios coercitivos utilizados por los patrones eran el *lock-out*, esto es el cierre de los establecimientos, y las listas negras, y que ambos fueron utilizados de manera reiterada por las dos compañías estudiadas. La militancia comunista en las fábricas se desarrolló bajo el impacto de la represión que se vivía en los espacios laborales y se constituía como discurso y como práctica en las esferas gubernamentales.

Dentro de un contexto más general, durante la década de 1930 se exacerbó el sentimiento de temor a las “ideologías disolventes” y a las protestas de la clase obrera como consecuencia de la difusión de las ideas nacionalistas, que tenían una visión maniquea del mundo y que rechazaban tanto el liberalismo como el socialismo y el comunismo.<sup>11</sup> Cuando los nacionalistas, con sus diferencias y matices, llegaron al gobierno –tras el golpe militar de 1930– realizaron una activa campaña para erradicar los males del “liberalismo y de su hijo bastardo el comunismo”, según una expresión de Fresco, el gobernador de la provincia de Buenos Aires. El pensamiento de este sector de la élite se alimentaba tanto de la memoria del pasado, sobre todo de la más cercana, en particular con los episodios de la Semana Trágica o de los sucesos de la Patagonia, como con la creciente presencia de los comunistas en algunos sindicatos industriales. La huelga de la construcción de 1936, el predominio de los comunistas en el gremio de la carne o entre los obreros textiles y las pujas en distintas organizaciones étnico-nacionales generaban inquietud en diferentes grupos de intelectuales y políticos nacionalistas y en las fuerzas armadas, vinculadas con ellos. En un nivel más particular, se

puede afirmar que incluso los conflictos entre nacionalistas y comunistas, que fueron importantes en las asociaciones polacas, ucranianas, lituanas y búlgaras de Berisso, incidían en el trabajo, pues en numerosas oportunidades las entidades asociativas otorgaban “certificados” donde constaba que el futuro obrero no simpatizaba con las ideas de anarquistas y comunistas.

Las tensiones alrededor de la palabra comunista se advierten claramente en las fábricas y en las asociaciones étnico-nacionales.<sup>12</sup> El conflicto político adquirió densidad en el seno de algunas de esas asociaciones. Por ejemplo, en la sociedad ucraniana Prosvita un grupo nacionalista (anticomunista) se separó, constituyendo otra organización (Renacimiento). Comunismo y antifascismo generaban tensiones, enfrentamientos y divisiones. Balcarce/Velázquez, un militante comunista que escribió un folleto que he denominado “manual del militante”, denunciaba ese asociacionismo como un complot de los frigoríficos, de la policía, del gobierno y de los consulados. Decía que “cada club es un comité fascista. La provocación se organiza en alta

<sup>12</sup> Las referencias orales sobre la presencia del comunismo en las fábricas y en la localidad se reiteran. Por ejemplo: “[...] estaba la guerra y aquí hervía el comunismo y todo el mundo gritaba viva Rusia”, Taller de Historia Oral Sociedad Búlgara Iván Vazov, sesión del 14 de octubre de 1986.

En otro diálogo la palabra comunista aparece acompañada de la de peligro:

P: — A veces escucho búlgaro como sinónimo de comunista...

Violeta: — Ahora también, por ejemplo mi padre sí, él era luchador.

Stana: — Tenía simpatía.

Violeta: — Estando allá fue miembro y creo que estuvo preso... acá no, porque la lucha por la subsistencia se lo impedía pero sus simpatías siempre las tuvo...

P: — ¿Las visitaban otros comunistas?

Stana: — Yo no quería... yo les dije que no aparecen más... para que vivamos tranquilos... era peligroso, en este momento se puede hablar pero no sabemos por cuanto tiempo (*ibid.*, sesión del 25 de octubre de 1986).

<sup>11</sup> Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis mundial*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

escala. Preparan los nombres de obreros, comunistas, socialistas y antifascistas para denunciarlos”.<sup>13</sup>

En Berisso y en las fábricas, las naciones europeas estallaban en varios pedazos y sus asociaciones se involucraron cada vez más en las luchas políticas. Al mismo tiempo, los comunistas, en su mayoría obreros de los frigoríficos, actuaban cegados por la oposición al nazi-fascismo y cada crítico u opositor se alzaba amenazante sobre su vida, su seguridad y el futuro de la revolución. El ascenso del fascismo, la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial acrecentaron esas tensiones. Incluso al comenzar la década de 1930 se realizaban en Berisso actos y reuniones antifascistas.<sup>14</sup> Los lugares elegidos eran las calles más cercanas a los establecimientos cárnicos y estaban organizadas por los clubes étnicos, el Partido Comunista y el Partido Socialista.<sup>15</sup>

Hacia 1936 y 1937, el conflicto que enfrentaba a los republicanos y franquistas en

España fue un elemento movilizador del activismo político local y se conformó un Comité pro ayuda al pueblo español. Durante la Segunda Guerra Mundial, se constituyeron otros comités de ayuda (“al pueblo búlgaro”, “al pueblo ucranio”, “al pueblo ruso y a la defensa democrática”, entre otros).

En la fábrica, un obrero identificado como comunista era inmediatamente despedido. En la localidad, la amenaza residía en la posibilidad de ser detenido o directamente encarcelado. Despido y cárcel dejaron sus huellas en la experiencia de algunos viejos militantes que he entrevistado. Las palabras de los militantes refieren al mundo heroico y peligroso de la militancia, pero más que en esas imágenes de combate y sufrimiento quiero detenerme en el tema de la represión, pero desde otro ángulo. Para hacerlo utilizaré un recurso empleado en diversas oportunidades en mi libro *La vida en las fábricas...: alejar aún más la lente de los espacios de producción para tener una vista más amplia del problema de la represión ejercida sobre los comunistas.*

En la década de 1930 el comunismo y los comunistas se habían convertido en una preocupación importante para las fuerzas armadas, que asumieron la tarea de vigilarlos. Recordemos que durante los gobiernos de Alvear e Irigoyen se había autorizado el funcionamiento legal del Partido Comunista. Cuando Uriburu llegó al gobierno, creó la Sección Especial contra el comunismo, organizada por el coronel Carlos Rodríguez y dirigida, ya bajo el nombre de Orden Político, por Leopoldo Lugones (hijo), quien ejecutó una política represiva sistemática en contra de las ideas y las prácticas del comunismo, del socialismo y de lo que quedaba del anarquismo.

Al dibujar a los enemigos se desarrolló una tesis que se convertiría en un dogma de larga duración en la vida política de la Argentina: la negación de la diferencia y la afirmación de la existencia de un único enemigo

<sup>13</sup> Héctor Balcarce, *Carne de Frigorífico*, Buenos Aires, Juventud Obrera, Folleto No. 1, enero de 1935, p. 39. En otro lugar dice:

“Tuvimos que luchar bastante con el club búlgaro por su aislamiento y nacionalismo cerrado que los hacía un organismo aparte y sin control. Esto los condujo a que pudieran introducirse agentes provocadores que entregaron a varios miembros del partido y de la juventud. La combatividad de los compañeros búlgaros es ejemplar, pero sienten en su nacionalismo cierto menosprecio por las demás razas”, p. 45.

<sup>14</sup> La ola antifascista también llegó a uno de los frigoríficos. Al menos en un caso se consigna como causa de despido el “profesar simpatías a los nazis”.

<sup>15</sup> Por ejemplo, el 25 de junio de 1933 se organizó un acto en el que hablaron el diputado nacional Américo Ghioldi, el doctor Carlos Sánchez Viamonte y el entonces concejal Guillermo Korn. En el acto, una banda de música tocaba “himnos proletarios”, *El Día*, 24 y 25 de junio de 1933. He visto también fotografías sobre actos antifascistas en manos de un militante comunista de origen búlgaro. Si se le reconoce a la fotografía la capacidad de decirnos algo sobre el pasado, habrá que considerarla como una evidencia más sobre la actividad desplegada por los comunistas.

*multiforme y mutable*. La imagen de un enemigo que adquiere todas las formas y colores posibles para no ser identificado es expresada por Leopoldo Lugones cuando señalaba que “El izquierdismo como el laborismo inglés y el obrerismo de nuestros radicales vienen a ser el socialismo con otro nombre, del propio modo que este último es un sinónimo del comunismo”.<sup>16</sup> Esas mutaciones le permitían, por otra parte, inocular un virus poderoso que provocaba una infección social, en palabras de Matías Sánchez Sorondo, o simplemente destruir el alma nacional, según Benjamín Villafañe.<sup>17</sup> La destrucción del alma nacional podía ser evitada con una adecuada educación de los jóvenes. Para los partidarios de la educación nacionalista que permitiera la “renovación espiritual”, la escuela, y los maestros en particular, tenían que enseñar de acuerdo con la ideología del Estado.<sup>18</sup> Esta idea de la acción nacionalista en el plano educativo puede advertirse en las páginas de la revista probablemente más consultada por los maestros: el *Monitor de la educación común*. Desde sus páginas se advertía sobre los peligros del comunismo. No es mi intención abundar en citas y referencias sobre la prédica nacionalista y anticomunista en las escuelas; sólo quiero remarcar un clima de época que se completa con las conferencias

dadas por algunos hombres del Consejo Nacional de Educación por radio Municipal.<sup>19</sup>

Me parece importante resaltar, como parte del contexto en el que desplegaban su acción militante los comunistas, esta preocupación por adoctrinar, por difundir un modelo excluyente de virtud nacional y los “valores nacionales”. Esos valores encarnaban una fuerte oposición entre la nación (nativa, telúrica, patriótica y única) frente a los elementos extranjerizantes, subversivos, expresados en las ideologías foráneas como el comunismo. Éste era un enemigo interno, era el mal que comenzaba a enquistarse en la nación. Este motivo se agigantaría durante el peronismo y el fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando las cuestiones internacionales asociadas con la “guerra fría” dieron más fuerza a la noción de *enemigo externo* y se enfatizaron los componentes represivos y excluyentes en las políticas de los gobiernos.

Mientras buscaba información sobre “gestos anticomunistas” encontré dos tipos de organizaciones aún poco conocidas. En el nivel local, los clubes nativistas y, en el nivel nacional, la conformación de organizaciones anticomunistas. En este último caso, se constituyeron en el contexto de la segunda guerra y bajo el clima de la *guerra fría*, tanto en la Argentina como prácticamente en todos los países de América Latina, organizaciones de diferente tipo y origen que se autodefinían

<sup>16</sup> Leopoldo Lugones, *Antología de la prosa* (selección y comentarios de Leopoldo Lugones (h), Buenos Aires, Centurión, 1949, citado por Buchrucker, *op. cit.*, pp. 464-465. Este autor señala que las tesis del enemigo único se formularon en la década de 1930 desde las páginas de la revista *Criterio*, colocando en un mismo plano la democracia representativa, con los rasgos que le había dado el radicalismo, y el régimen de la URSS, *ibid.*, p. 56.

<sup>17</sup> Matías Sánchez Sorondo, *Represión al comunismo: informe y réplica*, Buenos Aires, Senado de la Nación, sesiones del 24-26 de noviembre, 3, 4, 10 y 30 de diciembre de 1936, y Benjamín Villafañe, *Hora oscura*, Buenos Aires, 1935.

<sup>18</sup> Carlos Escudé, *El fracaso del proyecto argentino. Educación e ideología*, Buenos Aires, Tesis, 1990.

<sup>19</sup> La prédica nacionalista en las escuelas buscaba afianzar el sentido de nación, educar a los niños en “una atmósfera nacional que sustituya la atmósfera europea”, promover que a la patria “hay que defenderla y resguardarla no de enemigos exteriores, que no los tiene, sino del enemigo de adentro”, en *Monitor*, octubre y noviembre de 1932. Esta tendencia se extendió a las provincias, que establecieron en sus leyes provinciales explícitamente los fines patrióticos y argentinizantes de la educación y señalaban que “la profesión de ideas contrarias a nuestra nacionalidad, a nuestro régimen institucional inhabilita para la docencia”. Véase la Constitución de la provincia de Buenos Aires de 1934 y la Ley 3290 de la provincia de Entre Ríos, promulgada el 2 de diciembre de 1940.

como anticomunistas. Sólo como ejemplo se pueden citar al Frente Revolucionario Argentino y el Frente Argentino Antibolchevique (1949). También entre 1955 y 1958 se realizaron varios congresos latinoamericanos en el Brasil, Perú y Guatemala contra “La penetración Soviética en América Latina” y en Guatemala se realizó el Cuarto Congreso Continental Anticomunista.<sup>20</sup>

Un breve recorrido por las publicaciones e informes de los grupos nacionalistas y anticomunistas da cuenta de la existencia “real” de un peligro rojo que se constituye en amenaza continental, más allá de las posibles exageraciones que puedan tener. Un informe realizado por una organización anticomunista señalaba que al finalizar la década de 1950 había en la Argentina 160.118 militantes y más de 200.000 simpatizantes. Los datos son difíciles de comprobar, tal vez un estudio específico sobre la organización partidaria pueda aportar más información. En el contexto de mi investigación sobre las fábricas de Berisso fue imposible establecer el número de militantes y simpatizantes, incluso en un espacio tan acotado como el de la localidad. Además, era difícil porque el PC era un partido de *militantes golondrinas* y, aunque parezca una exageración, se asemejaba bastante al trabajo de los frigoríficos, donde los obreros entraban y salían como en una puerta giratoria. Las persecuciones de las que fueron objeto los militantes agravan la dificultad para obtener otras fuentes de información.

Si se considera este desvío discursivo sobre la constitución de un lenguaje anticomunista y se presta atención a las huellas de la conformación de una densa red de organiza-

ciones anticomunistas se podrá aceptar que ellas marcaban la experiencia de la militancia y que la actividad gremial no quedaba al margen. Además, en las memorias militantes se encuentran innumerables referencias al hecho de ser comunista y obrero y sobre las implicaciones que ello tenía. “Ser comunista” significaba exponerse al peligro de las detenciones, a la cárcel y a vivir en un permanente combate acompañado por el sufrimiento, además de la desarticulación de la familia o de los conflictos que se suscitaban en su seno.

**I**V Otra vez propongo a los lectores regresar a los frigoríficos Swift y Armour para tomar otro aspecto de la práctica militante de los comunistas. Como he señalado más arriba, hacia fines de la década de 1920 se conformaron las primeras células en las fábricas. Para movilizar a los trabajadores utilizaron dos herramientas clave: la identificación de la reivindicación del día, que iba acompañada de la discusión sobre las condiciones de trabajo, y la publicidad de esas condiciones a través de la prensa.

La *reivindicación del día* fue la consigna que utilizaron los militantes para identificar los problemas y debatir sobre los mismos. Aun en los marcos de un contexto fuertemente represivo, se organizaban grupos que mediante la identificación de la reivindicación del día buscaban elaborar las demandas más sentidas que en algún momento presentarían a las empresas.

¿Qué sentido le atribuyo a esta experiencia de organización? En un nivel, el intercambio de opiniones entre los obreros dentro y fuera de la fábrica sobre las condiciones de trabajo creó las condiciones para presentar demandas sobre salubridad, higiene, salarios, jornadas laborales y seguridad en el trabajo. No sólo eran demandas; los obreros presentaban también cuáles podrían ser las soluciones. En otro plano, cada uno de los tópicos debatidos daba cuerpo al conjunto de recla-

<sup>20</sup> Informe de Wilson Townsend, Latin American Section, 1942; Subversive Activities in South America Confidential, 10 de febrero de 1942; Alberto Daniel Faleroni, *La subversión comunista en América Latina*, Ediciones Frente Americano de la Libertad, s/f (circa 1960, MZL).



mos y peticiones que se presentaron a las autoridades de las empresas y en el Congreso Nacional.

En este sentido, me parece que la historiografía tradicional sobre el Partido Comunista ha mirado con mayor detenimiento, aunque de manera insuficiente, al papel del partido y su relación con el Comintern, tal vez como consecuencia de la curiosidad que despierta el misterio de una organización dedicada a conspiraciones y actividades secretas,<sup>21</sup> dejando de lado un aspecto de la lucha internacional de distintas agrupaciones de izquierda, donde incluyo al PC, por DERECHOS. Los derechos derivados y asociados con la condición obrera son uno de ellos.<sup>22</sup>

El trabajo en las fábricas destinado a identificar los problemas y proponer las soluciones fue dando forma a una *práctica de deliberación* que incluía la toma de decisiones, cierto que limitadas, para producir una modificación sustancial de las condiciones de trabajo. En estrecha relación con esta práctica, los militantes comunistas buscaron también construir una opinión favorable y decisiones autorizadas fuera del recinto de las fábricas. Para ello recurrieron al Congreso Nacional, pues, probablemente, confiaban en el valor de las leyes para generar transformaciones. En 1936 buscaron la conformación de una comisión investigadora en el Congreso con el objetivo de estudiar e informar sobre sistemas de trabajo y condiciones generales de vida

<sup>21</sup> Tomo esta idea de William Waack, *Comaradas*, San Pablo, Companhia das Letras, 1993, p. 19.

<sup>22</sup> Un camino para pensar las estrategias del PC en la dirección que estoy planteando puede residir en establecer algunas comparaciones con las experiencias comunistas en otros países. En el Brasil, los estudios sobre la clase obrera tienen más vitalidad que en la Argentina. Se pueden consultar Hélio da Costa, *Em busca da memória. Comissão de fábrica, Partido e Sindicato no Pós-guerra*, San Pablo, Scritta, 1995, y John D. French, *Afogados em leis. A CLT e a cultura política dos trabalhadores brasileiros*, San Pablo, Editora Fundação Perseu Abramo, 2001.

de los obreros y empleados en la industria de la carne, así como sobre el cumplimiento de la legislación obrera.

El pedido de constitución de una Comisión investigadora daba estado parlamentario a la situación de un grupo específico de trabajadores. La presentación ante el Congreso se organizaba alrededor de dos ejes relevantes: las condiciones de trabajo bajo el “sistema estándar”, que estaba en la base de la organización y de las formas de trabajo en los frigoríficos, y el incumplimiento de las leyes. El reclamo de cumplimiento de la LEY es también una demanda para hacer realidad aquello que se les presentaba como parte de un ideal imaginario: transformar en un sentido positivo las condiciones de vida y de trabajo. Además, la demanda de justicia se basaba en la idea de que las condiciones de trabajo deben ser reguladas por parámetros claros y definidos.

La prensa fue otra de las herramientas utilizada por la militancia comunista, aunque no sólo por ella, para movilizar a los trabajadores. En el “manual del militante” de Balcarce/Velázquez se define al periódico como fundamental para el trabajo militante dentro y fuera de las fábricas. Los periódicos abarcaban todo un sector de la industria, por ejemplo *El obrero del frigorífico*, *El trabajador de la carne*, *El obrero de la construcción*, o estaban más circunscriptos a una compañía, como en el caso de *La voz de la fábrica*. La prensa tenía un claro objetivo: debía reflejar la vida de cada departamento o sección y ayudar a “impulsar la marcha revolucionaria” de toda la empresa. La noticia era la fábrica: datos, chimentos, comentarios y cartas buscaban dar un panorama íntimo de todo lo que sucedía en los espacios de producción. Se incorporaban dibujos, ilustraciones y fotografías y los títulos de las notas podían reproducirse como consignas.

El análisis de la prensa es fundamental en la historia contemporánea. En los últimos

años buena parte de la historia política se ha apoyado en los diarios y publicaciones periódicas para dibujar el cuadro de las ideas de los grupos políticos que actuaban en la Argentina y en otros países latinoamericanos.<sup>23</sup> En menor medida algunos trabajos focalizan sobre la prensa obrerista como parte de estudios específicos sobre el socialismo y el anarquismo.<sup>24</sup> El examen de la prensa gremial tiene su complejidad porque la pérdida de esos materiales deja sin respuesta numerosos interrogantes.

Durante la búsqueda, a veces difícil e infructuosa, de periódicos gremiales y de los comunistas, me he formulado innumerables preguntas sobre cómo se hacían los diarios, cuáles eran los medios técnicos con los que contaban, quiénes y cómo los escribían e imprimían, de qué manera se financiaban y de qué manera eran distribuidos. Muchos de esos periódicos se han perdido irremediablemente. *El obrero del frigorífico y El trabajador de la carne* (comunistas), que estaba en la Biblioteca Nacional, desapareció en el edificio de la calle México para siempre, pues ahora tampoco se encuentra en la sede actual de la biblioteca.

Sin embargo, de algunas hojas sueltas conservadas por unos pocos militantes, de las memorias escritas y de las “vidas ejemplares”, como he designado al conjunto de bio-

grafías de dirigentes sindicales editadas por el PC desde aproximadamente la década de 1970 y particularmente en la década de 1980, se puede obtener alguna información que permita hacer una breve caracterización.<sup>25</sup> La prensa fabril comunista, como otros periódicos gremiales de la década de 1920 y, sobre todo, de la década de 1930, presenta claras diferencias en su estructura y en su organización si se la compara con la prensa socialista y anarquista de principios de siglo. La reproducción de temas de debate de carácter general fue cediendo su lugar a artículos cortos, a la publicación de recuadros con noticias fabriles, a la inclusión de imágenes. El objetivo era claro: facilitar la lectura de la prensa por parte de los obreros pues se partía del supuesto de la dificultad para la adquisición de esta destreza por medio de la escolarización. Muchas ediciones eran a mimeógrafo y los recursos eran escasos. Los diarios y periódicos eran herramientas para la difusión de ideologías pero también para generar una clara conciencia sobre la situación laboral. En Berisso, los comunistas recorrían los conventillos de la calle Nueva York y las viviendas de los barrios más alejados buscando hacer realidad la premisa de que la prensa “ayuda a impulsar cotidianamente la marcha revolucionaria”.

**VI** Las actividades desplegadas en las fábricas de la industria cárnica favorecieron la organización de sindicatos bajo la orientación de los comunistas. En 1932 se formó la Federación Obreros de la Industria de la Carne (FOIC), a la que se integraban los sindicatos por empresas, y en 1937 se constituyó la Federación Obrera de la Alimentación

<sup>23</sup> Un síntoma de la importancia que están adquiriendo los estudios sobre la prensa fueron las jornadas organizadas por la Universidad Nacional de Rosario (2001) y la Universidad de San Andrés (2002). En esta última reunión fue notoria la ausencia de trabajos sobre los contrapúblicos subalternos. He explorado algunos vínculos entre prensa y mundo obrero en Mirta Zaida Lobato, “*La Patria degli italiani and Social Conflict in Early-Twentieth-Century Argentina*”, en Donna R. Gabaccia y Fraser Ottanelli (eds.), *Italian Workers of the World. Labor Migration and the Formation of Multiethnic States*, USA, University of Illinois Press, 2001. En la actualidad estoy desarrollando una investigación sobre la prensa gremial.

<sup>24</sup> Manuel Tuñón de Lara, “Prensa e historia”, en AA.VV., *Prensa obrera en Madrid*, Madrid, Alfoz-Cidur, 1987.

<sup>25</sup> En las vidas ejemplares comunistas el eje de la historia es el compromiso político con el Partido. El esquema de trabajo es que los nuevos militantes entrevistan a las viejas generaciones. Esas entrevistas son publicadas con notas y una selección de documentos. Algunas de ellas fueron realizadas por el Ateneo de Estudios Históricos Manuel Belgrano bajo la dirección de Leonardo Paso.

(FOA). Los sindicatos de los frigoríficos Swift y Armour de Berisso se sumaron a los de los frigoríficos Anglo (Dock Sud) y La Blanca. No hay aún un estudio detallado de la FOIC y la información local sobre ella es absolutamente fragmentaria. Sin embargo, aun considerando esas limitaciones, es innegable que fue la Federación la que impulsó diferentes movimientos de protestas. Algunos de esos movimientos huelguísticos tuvieron escasa repercusión, como la huelga de 1932, y otros se produjeron rodeados de una intensa movilización, como en 1943. Además, la FOIC fue la organización que impulsó las demandas por “derechos” en el Congreso Nacional.

Los logros de la FOIC eran limitados pero importantes. Hacia 1942 habían obtenido el reconocimiento por las empresas de una garantía horaria de sesenta horas quincenales y ocho días de vacaciones pagas, que se aumentó a quince en 1943. Obtuvieron la provisión gratuita de zapatos, zuecos y delantales y hasta un pequeño aumento salarial. Cada uno de estos logros fue el resultado de un largo y paciente trabajo.

Cuando se produjo el golpe militar de junio de 1943, los militantes gremiales comunistas fueron perseguidos y encarcelados. Varios miembros de la FOIC, como Peter, y algunos obreros de los frigoríficos de Berisso fueron encarcelados. En el período que se extiende entre el golpe militar de junio de 1943 y la elección de Juan Domingo Perón como presidente de la nación en 1946, los sindicatos de los frigoríficos Armour y Swift de Berisso y la propia FOIC estuvieron en el centro de una tormenta que terminó con la propia disolución de la Federación. En Berisso, el sindicato de la carne se enfrentó con la creación del sindicato autónomo, con la presencia de la Secretaría de Trabajo y Previsión y su política de establecer contactos directos con trabajadores y patronos en la localidad.

Aunque la confrontación se corporizaba en las figuras de José Peter y Cipriano Reyes,

las tensiones eran el resultado de un complejo proceso cuyo centro estaba ocupado por un conjunto de personas que, como dijo el general José Epitafio Sosa Molina, portaba banderas rojas al frente, llevaba los puños en alto y cantaba la Internacional. Esas personas “presagiaban horas verdaderamente trágicas para la república” y las “fuerzas armadas no podían permanecer indiferentes a ese peligro”.

En contraposición con las palabras de este militar, las palabras de los obreros de los frigoríficos que entrevisté en 1985 daban cuenta de una percepción diferente del problema. Zacarías, oriundo de Santiago del Estero, me dijo “había gente que afiliaba a escondidas [...] porque a la persona que estaba afiliada capaz que la echaban”; Florentino, otro trabajador de origen santiagueño, que se definía a sí mismo como el primer santiagueño comunista, señalaba: “el comunismo siempre fue ilegal, siempre fue combatido, inclusive la palabra imperialismo no se podía escuchar en el frigorífico, el que decía imperialismo, a ése lo buscaban para echarlo porque ése comprendía”.<sup>26</sup>

Las confrontaciones entre las organizaciones sindicales, entre ellas y las fuerzas políticas del momento y con las instituciones del Estado, ya sea el Departamento Nacional del Trabajo, el Congreso Nacional o las legislaturas provinciales, no eran sólo un problema político; eran también un auténtico campo de batallas por los sentidos que se asignaban a las palabras y a las acciones prácticas.

**VII** El análisis de la experiencia obrera en las fábricas de Berisso me permitió reconsiderar el papel del Partido Comunista en la organización de los trabajadores. En un punto retomo argumentos que habían sido expuestos por Celia Durruty hace tres décadas: la organización de sindica-

<sup>26</sup> Taller de Historia Oral Centro de Residentes Santiagueños, sesión del 18 de noviembre de 1986.

tos, las luchas por reivindicaciones salariales, condiciones de trabajo, donde en el caso del gremio de la carne se incluye específicamente el debate alrededor del sistema estándar y la garantía horaria, y en el gremio de la construcción la cuestión de las fuentes de ocupación, que aumentaron la capacidad movilizadora de los comunistas en los gremios. Esa capacidad de movilización puede extenderse además a la Unión Obrera Textil (UOT) y a los sindicatos de la rama de vestido.

Tanto en los gremios de la construcción como en el sindicato de la carne los comunistas recurrieron a las instituciones del aparato estatal, ya sea para encontrar canales de negociación o para buscar la intervención arbitral del Estado. Además, la acción de la FOIC en el Congreso Nacional es una expresión de los impulsos que se daban al afianzamiento de los derechos asociados con el trabajo. La condición de trabajador estaba en la base de la conformación del ciudadano.

Junto a los derechos estaba la demanda de cumplimiento de la ley. Ley y justicia formaban (y forman) parte de un ideal imaginario que a partir de las intervenciones políticas del Partido Comunista buscaban hacer realidad. No era sólo eso: se basaban en la idea de que el trabajo y los derechos asociados con él de-

bían ser regulados y que las normas tenían que ser claras y definidas. Desde otro ángulo, la reivindicación del día y la movilización obrera dieron lugar a una *práctica de deliberación* que puede considerarse importante para la integración de los trabajadores en los problemas del trabajo y en cada una de las empresas.

Mi investigación sobre las fábricas de Berisso me llevó a interrogarme una y otra vez sobre el papel de las izquierdas en el pasado. Encontré que buena parte de la literatura estaba inmersa en el complejo de culpa señalado por Ismael Viñas en el epígrafe de este artículo y que se ignoraban aspectos importantes del papel que habían jugado. La historia del PC es sólo una parte del pasado de las izquierdas que tal vez permita explicar la complejidad del proceso histórico en el cual surgió y se desarrolló un vasto arco de agrupaciones políticas. Revisar la historia del Partido Comunista tal vez permita superar las visiones caricaturescas de algunas etapas, dar cuenta de las diferencias existentes en cada momento, establecer tanto el papel jugado por la aristocracia del Comintern y por figuras como las de Victorio Codovila pero también las prácticas de una militancia de base que para mí cobran cuerpo en las figuras de Jaime, Juan y Pablo, obreros en las fábricas de Berisso. □